



La escritora Marta Sanz trabajando en su despacho
DANI DUCH

Narrativa La madrileña Marta Sanz, una de las escritoras españolas más conscientes de las maravillas y limitaciones del oficio de narrador, consigue con 'pequeñas mujeres rojas' la que por ahora es su mejor obra

Nada es lo que parece

JUAN ÁNGEL JURISTO

Nos encontramos aquí en el espacio de una de las escritoras españolas más conscientes de las maravillas y limitaciones del oficio de narrador. En la obra de Marta Sanz (Madrid, 1967), desde luego, no se recupera por imposibilidad esa pérdida propia de tiempos anteriores donde el narrador se poseía encantado con sus historias. La última de las grandes quizá haya sido Karen Blixen, y que Walter Benjamin analizó en su ensayo sobre Leskov, pero el lector asiste a un ejercicio de honestidad artística raro por

nuestros pagos. Así, en su última novela, *pequeñas mujeres rojas*, que es la última entrega de la trilogía formada por *Black, black* y *Un buen detective no se casa jamás* y donde Marta Sanz vuelve a dar vida al detective Arturo Zarco, que debe ser el único detective homosexual en nuestra narrativa que tenga semejante profesión, donde un personaje como Pepe Carvalho parecía un intelectual, la autora es capaz de dar entidad a la novela de corte político partiendo de una trama propia del thriller. Este tipo de inclusiones no es raro en ella: en *La lección de*

anatomía, una de sus obras más logradas, introduce parte de su propia vida como material literario porque ello parece ser parte indisoluble del recuerdo, de la memoria, en suma, como origen y disparadero del propio hecho artístico. Volvió a hacerlo con *Daniela Astor* y *la caja negra*, donde frecuenta la novela pop dando vida a las actrices de la transición que protagonizaron páginas de la época por sus desnudos, así, Susana Estrada –¡ay aquella imagen con Tierno Galván!–, María José Cantudo, Amparo Muñoz...

En esta novela se trata un tema esencial en nuestros días: la recuperación de la memoria, algo recurrente en su obra, mediante la exhumación de los fusilados en las fosas comunes. La protagonista es Paula Quiñones, que llega al pueblo de Azafrán con el fin de localizar esas fosas comunes. Después de ciertos avatares, Paula entra en relación con Zarco a través de Luz, suegra de éste, mediante una correspondencia donde le contará sus amores con David Beato, la especial relación con los dueños del hotel en una suerte de narración de neto corte expresionista y poseedora de una asfixiante atmósfera de inquietud muy conseguida.

Las referencias literarias, eso que tanto nos gusta citar a los críticos, son muchas en esta novela: desde la capacidad para la disección de una sociedad a través del thriller, magníficamente llevado a sus últimas consecuencias en *Cosecha*

La protagonista es Paula Quiñones, que llega al pueblo de Azafrán con el fin de localizar unas fosas comunes

roja, de Dashiell Hammett, a las descripciones surrealistas y plagadas de la herencia expresionista de un *Pedro Páramo*, de Rulfo e incluso ciertas incursiones en los pegadizos y estrambóticos personajes de las narraciones faulknerianas, incluso se ha hablado de Lewis Carroll, quizá por el ejercicio poco estereotipado que realiza de la memoria.

Pero ya dijimos que Marta Sanz es una de nuestras autoras con una escritura más consciente de las limitaciones y ascensos de la narración y esa consciencia la ha llevado a cabo en toda su obra, desde *La lección de anatomía* a *Clavícula* o *Amour fou*... cosa, por tanto, no difícil de prever. Sucede que la prosa de Sanz va en ascenso y aquí, en esta novela, ha conseguido cierto barroquismo de sí misma que significa madurez en toda regla. Quizá Marta Sanz haya conseguido la que por ahora es su mejor obra. Cosa nada fácil. |

Marta Sanz
pequeñas mujeres rojas

ANAGRAMA. 344 PÁGINAS. 18,90 EUROS